

Dos interpretaciones

Las recientes revelaciones del senador Bravo en el tenebroso negocio armamentista se prestan para que los compañeros mediten sobre el significado de las representaciones socialistas en las constituciones burguesas.

Hay dos modos de interpretar esos escándalos estatales: el uno —propio del criterio ecléctico-liberaloide— y el otro compartido por la masa obrera y socialista, de clara visión marxista.

La opinión liberal ve en las recientes revelaciones de Bravo la finalidad de velar por "el prestigio nacional". Por eso las justifica. Para ella no existen en ese escándalo más que delitos individuales.

Para la opinión socialista la exhibición del lío armamentista tiene por "objeto único" señalar a la masa obrera toda la inmensa podredumbre de las democracias burguesas, todo el embuste, toda la inmoralidad, el robo y el crimen que se cobija en su seno.

Para nosotros, los socialistas y trabajadores conscientes esos escándalos militares-político-financieros lejos de ser meros hechos individuales, son en cambio expresión de un estado social corrompido hasta la médula, y al servicio de una clase.

La sensacional investigación armamentistas de Estados Unidos, quién sabe con qué fines no aclarada aún, está desgarrando en girones la reputación de grandes personalidades militares de casi todos los países de Europa y América. Es una verdadera danza macabra de "prestigios nacionales"... Y hay quien nos los quiere hacer salvar! Y hay quien pretende dar al control socialista el objetivo de "depuración oficial".

Cuál es en definitiva nuestra misión? Velar por la decencia oficial, o esclarecer la visión social de la masa trabajadora?

Adecentar los hábitos del estado burgués, o por el contrario descubrir sus más recónditas taras? Demostrar a la clase trabajadora sobre qué base

descansan los alardes de la consabida argentinidad? Qué es lo que nos corresponde: cuidar de la reputación de las instituciones burguesas, o infiltrar en la masa laboriosa el desprecio por el orden político-jurídico y social del régimen burgués y forjar así la gran arma del proletariado: la conciencia de clase?

Mediten los compañeros sobre esos dos sentires, dos interpretaciones, dos actitudes.

Una expulsión en la universidad

El doctor Posé Peco ha sido expulsado de una facultad que debe enseñar el derecho y el respeto y las libertades. Este espíritu libre y consciente, con valentía y carácter ha defendido presos sociales, encarcelados por la férula sanguinaria de la burguesía; mientras otros que pretenden ser representantes de la cultura defendían caftens y delincuentes, siendo a la vez abogados de empresas extranjeras.

Por ese gesto que no puede enrolar a un hombre en la extrema izquierda, la canalla universitaria le ha sacado la cátedra que adquiriera por méritos honrosos.

Timbre mayor de honor no podía haber obtenido.

La Universidad, el pretendido centro de la ciencia, es un simple reducto que la burguesía conserva para sus intereses de clases. Hoy ha sido el Dr. Peco, mañana será otro. La reacción no tiene bandera de parlamento y guarda sus privilegios con denuedo y violencia. Esta expulsión es sintomática, la reacción siempre se ha iniciado desde los estrados universitarios. El estudiante consciente y libre está obligado a batirla en retirada, enrolándose en los partidos de clase. Solo así podrá cumplir su misión.

La reacción fascista ha expulsado de la facultad a un profesor, la clase trabajadora le ofrece un puesto en la lucha.

Dardo Cúneo

LA VUELTA A MARX

NO hacía aún veinte años que Federico Engels había destruido desde las columnas del "Vorwaerts", en clarificadora polémica la concepción crítica del profesor Dühring, cuando en el seno de la misma social-democracia alemana tomaba cuerpo una corriente de oposición a los principios fundamentales del marxismo que hallaba su expositor eminente en Eduardo Bernstein.

Vivía por entonces el capitalismo su era próspera, ubicando los productos de su industria en pleno desarrollo en los mercados coloniales. La prosperidad económica se reflejaba a través de las manifestaciones políticas del régimen con la concesión de los derechos y libertades de su legalidad, dando origen en el seno de la clase trabajadora organizada a la nueva utopía. Frente a la impresión que ofrecía un capitalismo floreciente el líder de la escuela revisionista, afirmó que el colapso del sistema no era inminente, que las condiciones sociales no habían desarrollado entre las clases una oposición tan aguda como la señalada en el Manifiesto del 48, que la concentración de la industria y sus correspondientes capitales no se efectuaba en todas sus manifestaciones, estimando por lo tanto al método evolutivo de mayor precisión y reduciendo la significación final

del socialismo para concretar todo en el movimiento. "Un avance constante ofrece más seguridad de éxito duradero que las posibilidades borecidas por un estallido catastrófico".

Rechazada por los congresos reunidos la cerrar el siglo la tesis revisionista, generadora de un socialismo democrático y reformista, que circunscribe su acción en la legalidad que le ofrece la burguesía, informó la acción de la social democracia alemana, "el coloso sin alma" según la exacta expresión de Araquistain, siendo recogida asimismo por los partidos que señalaran al alemán como modelo. Créase de ese modo en la clase obrera la convicción de que la realización del socialismo, reducido a sus aspiraciones mínimas, tendría efecto en forma progresiva sobre la legislación de los estados burgueses. "La cooperación de clases, manifiesta Turati, coexiste con la lucha de clases" y hacíase esta pregunta sobre el destino del socialismo: "¿Debería rebelarse al orden social que le permite vivir y desarrollarse?"



Colaboración de Clases

G. Grotz

La vieja bandera era recogida. El proletariado baja de sus hombros el fusil que no había vuelto a emplear desde los días de la Commune y dirige sus energías a la organización política en la ilusión de que el sufragio universal, por cuya conquista se batió en las calles, era su nueva arma, concesión que le hacía la burguesía, hipotecando ante él su propia existencia. Un hombre que la vieja generación del socialismo llega a reír cuando oye utilizar el término "revolución social".

El revisionismo que sirve hasta hoy como la concepción teórica de la deserción, es el socialismo europeo de la hora del florecimiento del capitalismo. Su mayor error fué carecer de visión histórica. No en vano había desestimado su líder, suponiendo sortear la suerte de ser "un falso profeta" la lente de la economía. Inutilizose en esa forma para descubrir en el horizonte inmediato a la guerra imperialista que debía ser provocada por esa misma expansión del capitalismo a que asistía.

Compañero:

Si disiente, exprésenos su disconformidad.

Ejercemos la auto-crítica en la

convicción de que ella

robustece al

movimiento

socialista.